

Subscription.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 5
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18
Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 80
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo.—MADRID

PRECIOS DE ANUNCIOS

En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 2
En la cuarta... 0'25
Anuncios de preferencia en los ladillos del folleto... 1'50
Número atrasado... 0'20

25 ejemplares 75 céntimos

DECLARACIONES DE DON FELIX CECILIA

D. Félix Cecilia es uno de los republicanos de provincias cuya autorizada voz merece ser oída en los asuntos que á todos nos incumben.

Pertenece al partido progresista; es uno de los abogados más notables de Burgos, donde reside; distingue por su espíritu revolucionario; sería diputado á Cortes si el sufragio universal, de que muchos se prometen tanto, no fuera una farsa indigna en estos tiempos de monarquía democrática, y por último, está íntimamente ligado al Sr. Ruiz Zorrilla, no tan solo por el afecto político, sino por vínculos de familia.

Natural era que, reuniendo todos estos títulos, le consideráramos muy digno de ser consultado, y he aquí la justificación del concepto que nuestro excelente amigo y correligionario nos merece:

«Sr. D. Emilio Prieto:

Recibo con agradecimiento, y con mayor sorpresa aún, su carta fecha de ayer, interesándome manifiestamente á usted mi opinión sobre la carta de nuestro querido jefe y las actuales relaciones de los partidos republicanos.

Antes de complacer á usted, y perdoname, he dudado mucho, porque, la verdad, me pareció algo fuerte que mi humilde opinión forme parte del hermoso ramillete ofrecido por usted á sus lectores, y que constituyere, no sólo legítima gloria para El Ideal, sino que también profunda y provechosa enseñanza para los republicanos españoles. Pero mis dudas han desaparecido recordando lo que ha pocos días decía nuestro gran patriota Sr. Esquerdo: «Después de comer muchos días perdidos, se saborea con gusto una buena lata de sardinas»; sea yo, pues, el que ofrezca esa lata. Sabe usted, mi buen amigo, que en este país hay muy poca memoria, y por lo tanto, no extrañará usted que, para apreciar mejor la trascendencia del manifiesto de nuestro jefe, haga algo de historia.

Al dimitir D. Amadeo de Saboya, todos los que después han venido pintando al Sr. Zorrilla como un gran demagogo, fueron á buscarle y le rogaron, en nombre de todos los que gastaban camisa limpia, continuara al frente del Gobierno, ofreciéndole el incondicional apoyo de las clases conservadoras; y sobre esto La Epoca podrá dar noticias. Comprendiendo el Sr. Ruiz Zorrilla que, fracasada la monarquía democrática, sólo la República podía salvar la libertad, no aceptó aquellos ofrecimientos, y noblemente, refiriéndose á la vida privada, cedió el campo á los republicanos. Así, pues, podemos asegurar que nuestro querido jefe fué por su abnegación el fundador de la República española.

Proclamado rey D. Alfonso de Borbón, fiel el Sr. Zorrilla al memorable acuerdo de la minoría progresista que declaró á los Borbones incompatibles con la libertad, testamento de la revolución de Septiembre y heredero además del general Prim, y, por lo tanto, de aquellos tres jamaques que en día memorable galvanizaron las Cortes radicales, volvió á la vida pública, y recogiendo la bandera de la libertad y de la República, alzó sus tiendas frente de los Borbones, marcando por esto el amargo, pero honroso privilegio, de iniciar la serie de sacrificios y dolores que acompañaron siempre al partido progresista en su lucha por el progreso y la libertad.

No pasó mucho tiempo sin que algunos republicanos, coreando á los monárquicos, olvidando los medios brutales que empleó el Gobierno de la restauración para desterrar al Sr. Zorrilla, olvidando que sufrió la angustia de no poderse despedir ni aún de su esposa, por no profanar aquel santo momento entregándole á la risa de groseros polizontes, olvidando que la vida del Sr. Zorrilla fué objeto de cobardes atentados en Suiza, empezaron á llamarle el emigrado voluntario.

Otros republicanos, olvidando también que los fracasos revolucionarios del partido progresista habían sido motivados, los unos por traiciones é indiferencias criminales, y los otros por esas singulares coincidencias que de un modo tan magistral describe el héroe Sr. Ladevèze en su libro Memorias de un emigrado; olvidando que antes de vencer el partido liberal el año 20, como antes de vencer Prim el año 63, tuvieron que sufrir amargas decepciones, empezaron á dirigir acusaciones al partido progresista; le tacharon de bullanguero, y aun tuvieron la cobardía de hacer responsable al héroe partido de la sangre derramada.

Por último, llegó á ser como axioma, que la culpa de todo era nuestra intransigencia.

Bajo este enorme peso luchó y luchó largos años el partido progresista, cada vez con más fe en los procedimientos revolucionarios, y haciendo, como decimos en Castilla, de verdadera puerca cericenta; esto es, sacrificándose por todos, y recibiendo solo en pago injurias y desprecios, porque... ¡ay del vencido!

Tal fué, en fin, el clamoreo de la opinión, que el Sr. Zorrilla reunió á sus amigos, y para complacerla, acordaron abrir un paréntesis; y este partido, que por tantos años había permanecido en pie de guerra; este partido, que había obligado á los Gobiernos de la restauración á conceder, por miedo, ciertas libertades, abatió sus banderas, plegó sus tiendas y dió gusto á los ojateros.

Tras largas y laboriosas conferencias, se pactó la Unión republicana, y ésta ganó la primera batalla que había de darse en el orden de los tiempos; esto es, la electoral, y después... después, nada; olvidando la Unión republicana que era un Poder y un Gobierno enfrente del Gobierno y del Poder monárquico, ha guardado punible silencio ante las desdichas, cada vez mayores, de la Patria, y por callar, ha callado cuando tristísimos sucesos desgarraban la bandera de la nación sin culpa de los progresistas, reos tan sólo de excesivamente disciplinados.

Ahora bien; si el Sr. Zorrilla cedió en sus procedimientos cuando creyó era obstáculo á la unión de todos los partidos; si hizo el sacrificio de licenciar aquel héroe ejército revolucionario, por deferencia á los damas republicanos que no invocaban otra razón que la falta de buen éxito, no tiene hoy derecho para decirles: ¿qué habéis hecho vosotros, á quienes todo lo sacrificó?

Y sin embargo, es tan patriota nuestro jefe, que á nadie hace cargos en su manifiesto; pero con la clarividencia de su poderoso talento, con el maravilloso instinto político que hace del Sr. Zorrilla un verdadero hombre de Estado, ha comprendido que así no se va á ninguna parte, y alarmado ante las desdichas de la Patria, se dirige á su partido, y sin decir, como el Sr. Pi, que la unión republicana no sirve para nada; sin afirmar, como el Sr. Pérez Costales, que la unión es una ridícula mixtificación, el sarcasmo más horrible de que podíamos ser víctimas los que con fe verdadera trabajamos y defendemos la República; sin asegurar, como el señor Azcárate, que la formación de un solo partido republicano es empresa imposible y perjudicial, ni menos pretender, como el señor Pi, que el dogma del partido progresista sea el dogma de los demás partidos, habla á los republicanos, y les dice: «si queréis un partido único, el partido progresista está dispuesto á todos los sacrificios y á plegar su bandera; si no le queréis, nosotros, los progresistas, seguiremos pidiendo y dando auxilios á nuestros correligionarios para el fin común é inmediato, que es y debe ser la revolución.

«Aceptaremos y defenderemos la coalición existente mientras dure; pero esto no debe impedir que nosotros sigamos nuestro camino; cerramos el paréntesis abierto, y esperamos andando á los demás partidos.» El país republicano sabe que la unión republicana, tal cual existe, es, según el señor Pi, infútil; y, según el Sr. Pérez Costales, ridícula mixtificación; en estas circunstancias, ¿ha de seguir el partido progresista en sus tiendas á merced del hilo de los sucesos, como diría el Sr. Silvela? Respondan los revolucionarios.

El manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla producirá en breve la verdadera unión republicana; la unión de todos los revolucionarios; así lo espera el Sr. Zorrilla, y dice: «Gobierno provisional; por decretos todas las reformas sociales y políticas en que todos los republicanos estamos conformes, y como legalidad provisional la Constitución de 1869; y añade: «¿quién habrá que no tolere este democrático Código durante unos pocos meses, cuando todos los republicanos hemos sopor-tado durante el período de dieciocho años la de 1876, tan reaccionaria como la de 1845?»

Estas declaraciones han encontrado eco inmenso en el campo republicano, y buena prueba de ello es las hechas por el Sr. Pérez Costales cuando afirmó, refiriéndose á la actitud del partido progresista, que ha sentido inundada su alma de inefable alegría.

El Sr. Pérez Costales, ex-ministro federal y hombre que por su energía y patrio-

es una de las primeras figuras del partido republicano español, dice que, por encargo de los republicanos gallegos, publicó unas bases que fueron con entusiasmo aceptadas por todos y que de todas partes se nombraron representantes para concurrir á una asamblea regional.

¿Qué bases eran estas? Como vínculo de unión el título 4.º de la Constitución de 1869; Gobierno provisional, reformas, por decreto las más urgentes y necesarias, dejando para las Cortes Constituyentes los deslindes necesarios sobre el más ó el menos de las autonomías municipal y provincial en sus relaciones con el Gobierno, advirtiendo que estas Cortes Constituyentes se convocarán cuando deban convocarse.

¿Qué diferencias existían entre las bases del Sr. Zorrilla y las bases publicadas por el federal Sr. Pérez Costales? Ninguna, ó muy pequeñas.

Continúe el Sr. Pérez Costales su patriótica tarea; reúna la asamblea regional gallega; consiga que esta eleve á solemne acuerdo aquel hermoso proyecto; y tenga la completa seguridad, así lo creo, de que entonces el partido progresista le aceptará, y pronto, muy pronto, España entera, al ver que la región gallega, y á su frente hombre tal como el Sr. Costales, forma un solo cuerpo con el partido progresista, ha de prestar su entusiasmo apoyo á las bases de unión, y tendría el honor aquella hermosa región de ser la cuna de la República española, como lo fué en siglos remotos y en este de la independencia nacional.

Conste, pues, amigo Prieto, que usted, por su amor al jefe y guiado por su instinto revolucionario, ha tenido la inmensa fortuna de encontrar, más que un mundo, un hombre como el Sr. Pérez Costales, que noblemente ha dicho en voz alta lo que muchos dicen en voz baja.

No recuerdo acontecimiento alguno que pueda ser más importante y más fecundo para el pronto triunfo de nuestros ideales que el manifiesto de nuestro jefe. El nudo que nos ahogaba lo ha roto tan hermosa carta.

Si hay en España, no ya instinto político, sino instinto de conservación, las manifestaciones del Sr. Pérez Costales harán el efecto que hizo el famoso parte del célebre alcalde del año 1808: «España peca víctima de los monárquicos: republicanos, acudid á salvarla.»

Usted, mi buen amigo, ha sido el origen de tan hermosas manifestaciones; por usted sabemos que Galicia entera está á nuestro lado. Mucho hizo usted por la República en gloriosa, aunque infausta noche; pero más ha hecho usted por tan santa causa, haciendo resonar en España la patriótica voz del Sr. Costales, al cual envío mi más cariñoso saludo y la más entusiasta enhorabuena.

De usted siempre buen amigo.

Félix Cecilia.

Pecaríamos de ingratos si no dijéramos al Sr. Cecilia que estimamos mucho el concepto que nuestro periódico le merece.

Revolucionarios por convencimiento, hoy más que ayer y mañana más que hoy, á la causa de la revolución estamos consagrados, y para verla triunfante con la República española por glorioso término, ni escasearemos sacrificios, ni cederemos el campo, aunque caigan sobre El Ideal los anatemas de los republicanos pasivos, y aunque traten de abatirlo con sus odiosas persecuciones los Gobiernos de la restauración.

¡Viva la Unión revolucionaria! Cedan el paso, conservando todo nuestro respeto y todas nuestras consideraciones, aquellos cuya conciencia les señale otro camino para llegar á la restauración de la República.

POR LA IDEA

BUENA ESTÁ LA MONARQUÍA!

Imposible parece que La Iberia, aquella que combatió á Isabel II y hoy se postra humildísima bajo las plantas de su nieto; la que ha borrado el nombre de Calvo Asensio que ostentaba sobre sus columnas; la que defendió todas las causas, desde la monarquía de D. Amadeo hasta la de Alfonso XII, pasando por la República sagastina, se atreva á decir, entre otras cosas, que si la República triunfara por un castigo de la Providencia, habría que poner otro cartel sobre este histórico terrífico, que dijese, en letras muy negras y muy grandes: ¡Lloro, viajero! ¡Aquí fué España! Los republicanos la dividieron y aniquilaron. ¡Dios les perdone!

Después de hacernos pasar por las que todo el mundo llama vergüenzas de Melilla, que hacen sospechar á El Liberal, según su número de hoy, que el general Martínez Campos haya trocado su noble misión por una benignidad humillante para nuestro país, los periódicos monárquicos de-

bieran ocuparse en llorar las desdichas presentes, y no en lo que podrá ser de España con la República, tanto más cuanto que la misma Iberia declara que ni nuestros hijos ni nuestros nietos llegarán á conocerla.

Dejen en paz el órgano sagastino, que si la República está tan lejos, ¿á qué ocuparnos de cosa tan remota?

Ahora, lo que interesa discutir es lo siguiente:

Que el sultán no quiere cumplir el tratado de Vad-Rás ni en lo referente á la zona neutral, ni en la parte que le obliga á tener en Melilla fuerzas regulares que sujeten á los riffeños.

Que ni siquiera nos atrevemos á hablar de Santa Cruz de Mar Pequeña en las reclamaciones hechas al sultán.

Que éste, además de regatear la indemnización, se propone pagar á plazos, sin admitir nuestra intervención en las aduanas, y por último, que no soltará los cuartos á título de indemnización de guerra.

De esta situación ignominiosa que nos ha creado el fusionismo, debiera ocuparse el periódico de Sagasta, reconociendo que con los restauradores borbonicos ha perdido España lo único que en el extranjero la hacía digna de consideración y de respeto: el carácter enérgico, la altivez que rechazaba las humillaciones, vinieran de donde viniesen.

Aquí las humillaciones han venido impuestas desde muy alto, y como el pueblo lo sabe, y este pueblo es el mismo tan solicitado por La Iberia en otros tiempos, ya verá el periódico sagastino cómo se encarga de demostrar al mundo que no se hace solidario de las miserias monárquicas.

La copla del día

LOS NAVARROS

Ya se marchó como vino la Diputación Navarra, sin que del Sr. Gamazo haya conseguido nada.

Por cierto que, cuando ayer fueron á ver á Sagasta, tropezaron al ministro que, al salir ellos, entraba.

Se cambiaron un saludo con la mayor diplomacia, y siguieron su camino sin decirse una palabra;

y el uno al salir diría, mal conteniendo su rabia: —Andad con Dios, que yo os juro que nos veremos las caras; — mientras de fijo, los otros dirían cuando bajaban: —¡Este punto se ha creído que va á jugar con Navarra!

Ahora, ilustres diputados de aquella tierra simpática, hay que sostener por fuerza la actitud manifestada; por más de que el gran triguero tiene la manga tan ancha, que es capaz, por dos pesetas, de llevar cien bofetadas.

EL DOCTOR CENTENO.

EL EJÉRCITO Y LA PATRIA

Con el título de La segunda comida publica anoche el periódico que se titula El Día las líneas siguientes:

«La primera fué la de los artilleros, que deseando dar una muestra de aprecio á un compañero que ha sacrificado su carrera por la unión del cuerpo le agasajaron cariñosamente.

El teniente Salto renunció á un porvenir brillante para conservar el alto prestigio de la artillería española; y el cuerpo rodeó á Salto para estrechar su mano de buen compañero y decirle: muchas gracias.

Segunda parte: En infantería y caballería no ha habido quien se sacrifique como el teniente Salto, pero... se celebrará un gran banquete. La prensa publica anoche la circular, de la cual interesa conocer con especialidad los puntos siguientes:

- A. Local: probablemente, el palacio de la Industria.
B. Día: el próximo domingo.
C. Traje: de diario (ó de gala, según la solemnidad del día).
D. Precio: pesetas de 5 á 7.
E. Asistirán las músicas.
Suponemos que á los oficiales de infantería y de caballería que en uso de un perfecto derecho van á reunirse en fraternal banquete,

te, no les habrá pasado inadvertido lo que dice y lo que calla El Día en las precedentes líneas.

Por nuestra parte diremos que si la ley no autorizase á los oficiales del ejército para renunciar recompensas que en tiempos monárquicos se conceden en nombre del rey, no presenciáramos estos tristes espectáculos.

Tristes, porque esas manifestaciones, en las cuales se aparece á unos por la renuncia y á otros por la aceptación, que esto es en suma lo que ocurre, demuestran, por lo menos que no hay igualdad de miras en el ejército, como debiera haberlas, sin perjuicio de que si á nosotros se nos preguntara quienes tienen razón, diríamos sin vacilar que los que aceptan.

Pero hay algo más doloroso, y es que la falta de energía del ministro de la Guerra haya sacado á luz un estado de cosas que permanecía oculto.

Si no se hubiera autorizado el primer banquete, porque la consecuencia natural era el segundo, no se verificaría éste ni tampoco el tercero, porque también anuncia La Epoca de anoche que los ingenieros tratan de celebrar el suyo.

Confiamos en que la Guardia civil y los Carabineros harán lo propio, y que á estos banquetes seguirán los de los cuerpos de administración, de justicia, de veterinaria y del claro castreño.

Todos son hijos de Dios y todos padecen bajo el poder de López Domínguez.

¡Ah! Si por el feliz resultado de la gloriosa y nunca bien ponderada campaña de África se concediera al muy distinguido general López Domínguez el tercer entorchado, según se dice, proponemos nosotros, en representación de los oficiales y soldados muertos en Melilla, que se organice otro banquete para renovar las nuevas divisas del ómulo de O'Donnell y de Prim.

Para dar ejemplo, se suscribe EL IDEAL con un perro. Con un perro grande. Pero conste que no lo soltaremos hasta que empiece la comida.

Américo.

POLITICA

Por la mañana

Consejo de ministros.—La salida.

Se verificó minutos antes de las once, habiendo estado reunidos los ministros cerca de tres horas.

Mientras duró, circularon por los centros políticos acentuatísimos rumores de crisis, llegando á decirse que sería total.

Estos rumores no sabemos ciertamente por qué tomaron cuerpo. No pudo ser por otra cosa que por la creencia general de que no pueden estar juntos los ministros sin reñir, porque lo que es por lo demás, bien claro dejaron al entrar en el Consejo que en él no se plantearía crisis alguna.

Esto mismo se apresuraron á decir cuando salieron. Veamos ahora lo que ocurrió en el Consejo.

Expedientes

Se despacharon varios. Los principales fueron los que siguen: Determinando que el sueldo del obispo de Sión, vicario general castreño, sea de 20.000 pesetas anuales, pero no existiendo crédito para esta atención en el presente presupuesto, se consignará desde el próximo.

Adquisición de material de guerra sin formalidades de subasta. Manera de ordenar la contabilidad por los gastos hechos en la Exposición universal de París de 1889.

Reclamación de la empresa del teatro Real para que se le abonen las cuentas de algunas mejoras, como la instalación de la luz eléctrica, y se acordó que pase el asunto á informe del Consejo de Estado.

Y dos expedientes de indulto de pena capital, pertenecientes al fuero de Guerra. Uno comprende tres reos de Cuba, que son los consecutores de que ya se habló en el anterior Consejo, y el otro es referente á un soldado del batallón Disciplinario de Melilla, que disparó contra un sargento, hará próximamente un año. Se acordó conceder el indulto de los cuatro reos.

Las negociaciones de Marruecos

El Sr. Moré leyó la comunicación oficial de la tercera conferencia celebrada entre el general Martínez Campos y el Garnit, y los despachos ayer recibidos de Tángor, en los que nuestro ministro trasmite al Gobierno impresiones y noticias de los embajadores extranjeros allí acreditados, y muy especialmente de persona á la cual juzga muy varaz. Las noticias que trasmite el Sr. Potestad Fornari son optimistas.

Dicese que el sultán accede á pagar la indemnización, y que ésta será de cuatro millones de duros, á pagar en plazos. Esto, sin embargo, merece confirmación, y así lo creyeron algunos ministros, que quisieron dar completo crédito á la versión.

El asunto Mora

Vuelve á surgir sobre el horizonte. El Sr. Moré (su nombre va unido siempre al de Mora) dió cuenta de un telegrama del Gobierno norteamericano, diciendo que accede á las reclamaciones que tenían formu-

ladas los españoles por los perjuicios que les causó la guerra de sucesión, y que era la condición puesta hace siete años para que España renuncie a otras reclamaciones, de las cuales no tardará mucho en hablarse.

Lo de Navarra

El Gobierno acordó apoyar, con todas sus fuerzas, al Sr. Gamazo en este asunto. El ministro de Hacienda anunció que en breve presentará el decreto de decretos que estime necesarios para resolver este asunto.

Apertura de Cortes

No se fijó definitivamente la fecha, pero se acordó que ya no podía suceder para el día 5 de Marzo, sino que tenía que sufrir un nuevo aplazamiento.

La cuestión de los ferrocarriles

A juzgar por nuestros informes, es el punto que el más tiempo llamó la atención de los ministros, y al que dedicaron mayor atención.

El Sr. Moret expuso los puntos que aceptan las tres grandes Compañías ferreas.

Lo que aceptan es: La unificación de las tarifas; la clasificación de las mercancías en seis clases; la unificación de los derechos de carga y descarga, que con los de timbre y registro, representa un aumento de ingresos para las empresas, y se comprometen a construir las carreteras adyacentes a las estaciones, ferreas, ó sea á una distancia de las mismas menor de diez kilómetros.

No aceptan: La construcción de la red de ferrocarriles secundarios mientras no concuerden las condiciones, y solicitan la unificación del plazo de concesión.

Acercó de cada uno de estos puntos no se entabló discusión, susponiéndose esta hasta que las Compañías respondieran con respecto á los ferrocarriles secundarios.

De lo que no se habló

Nada se trató del *modus vivendi* con Bélgica ni de la cuestión de los vinos.

Encontramos muy natural que no se hablara de este último, y mucho más después de la frase de entrada del Sr. Pizarro: "Mi dimisión la tiene el presidente desde que juró el cargo."

La República y los Republicanos

UN ACTO EN LA CORUÑA

Hubo indudablemente este hermoso pueblo, entre los demás de España, una significación grandísima en el sentido político. Por su historia y por sus acciones no puede negarse; por sus constantes luchas contra el Poder central es indiscutible, jamás se le vería abogando por una causa injusta ó anti-patriótica; variasele siempre, en cambio, bregando árdorosamente en defensa de purísimos ideales.

Osado fué quien vivió en la Coruña un espíritu de egoísmo; injusto quien no habló aquí más que de desatinados perturbadores; cruel ó innoble quien presumió que la libérrima capital de Galicia trató de emanciparse de la Patria común; pero más osado, injusto, cruel ó innoble sería quien se permitiese afirmar que la Coruña no es amatísima y fiel devota de la idea republicana.

Si aquí no sucede sólo que los republicanos abundan, sino lo que es más aún, *gobiernan*. Aquí ningún republicano ni ningún monárquico impone su voluntad á los demás, ni consigue que estos acten con caprichosas resoluciones, porque se discute y se elige lo que más conviene á la instauración de la República.

Aquí se cuenta con un Casino republicano, el único capaz de sostenerse, altamente popular y honrado con el concurso de distinguidísimas personas de todas las clases sociales.

Aquí se explican conferencias, se celebran veladas, se verifican *meetings*, y todas, absolutamente todas las reuniones que llevan un sello político, son republicanas.

Aquí se protesta viril y energicamente contra las demasías y arbitrariedades del Gobierno, porque tienen en mucho los republicanos coruñeses el honor y el prestigio de sus hombres y sus cosas.

Aquí toda jefatura es imposible, toda amenza inútil y toda violencia peligrosa, porque sólo triunfa el conjunto de voluntades iguales, y porque el cariño á la idea, el amor á la justicia y el premio á los méritos, constituyen la característica de este puñado de laboriosos gallegos que tantos anatemas han merecido de un antiguo revolucionario; el actual presidente del Consejo.

¿Queréis ya una prueba de cuanto he dicho? Pues bien; una os voy á ofrecer.

Después de disensiones grandes, de estériles debates y de ruidas contiendas, vinieron un día los republicanos coruñeses á un acuerdo, y dijeron: contéstes estamos en la necesidad de la autonomía individual y de los organismos que constituyen ó integran la nación, con más ó menos limitaciones; y conformes nos hallamos en que no se puede ser republicano sin ser revolucionario, ya dirija la revolución el pueblo, ya la practique el ejército. Pues en estos puntos todos coincidimos; unámonos, no para determinados fines, sino para todo; formemos de cuatro partidos uno en que todos quepaamos, teniendo por bases la autonomía y la revolución, dejando para una Asamblea nacional la fijación del alcance y extensión de la primera; y consagremos esta unión el día de más alegre memoria para nosotros, el día en que cabalmente se cumplen veintidós años desde la proclamación de la República española.

Y así aconteció, efectivamente. Llegó el 11 de Febrero de 1894, y el pueblo republicano de la Coruña invadió el Casino, desoso de oír la hermosa, sincera y elocuente palabra del adalid esforzado de esta lucha, de un joven y erudito letrado, de un valiente amigo mío, el cual se ha propuesto organizar un único partido republicano en la capital de Galicia.

Pero no era sólo para esto para lo que se congregaban los republicanos todos de la Coruña, no era para darse el abrazo fraternal, era para conmemorar algo notable con algo sublime; era para enseñar á las demás ciudades de España el procedimiento necesario para traer la República.

¡Qué bello espectáculo! Centenares de personas apiñadas; elocuentísimos discursos imponiendo el silencio y la admiración á todos; espontáneos y fervorosos aplausos; gozo, animación, oratoria, delirio, energía y hasta llanto, pudimos decir que se respiraba en la noche del último domingo, en el Casino de este pueblo eminentemente republicano y democrático.

Pero el allí gigante, el paladín valeroso de la democracia, fué el llamado «Castelar (tribuno gallego», el patriota Alfredo Vilás. Este fué quien consagró, quien sancionó la nobilísima empresa; este fué quien elevó al sumo el entusiasmo de aquellas honradas masas populares.

Cuanto yo dijera de su elocuencia, de su grandeza y de su sabiduría, fuera poco; porque no encuentro ni conozco palabras con que expresar el brillantísimo concepto que me merece tan ilustre progresista compositor.

Y ya llegó al fin de mi obra. El partido único en la Coruña es una realidad, pues el próximo domingo se elegirá por sufragio el único Comité republicano coruñés, y el antiguo «Círculo federal» quedará cerrado.

¡Ojalá se pueda decir mañana otro tanto en toda España!

Joaquín Cantiniéras.

Coruña 13 de Febrero de 1894.

EL BANCO Y EL PAÍS

Allá, por el mes de Julio, recurrió el Banco de España á las Cortes en solicitud de que se suprimiera el último párrafo del art. 15 del entonces proyecto de ley de presupuestos, por virtud del cual el ministro de Hacienda establecía un gravamen de 5 por 100 sobre las cantidades que los tenedores de la Deuda del 4 por 100 amortizable hubieran de percibir como producto de la amortización.

Alegaba todo género de razones, y hacía bien, porque al fin tenía en cartera, no la mayor parte de aquella Deuda, como decía la exposición, pero sí una tercera parte, próximamente, á consecuencia de haber tomado en firme la totalidad de la emisión; aunque seguramente lo haría con otra emisión igual de billetes al portador en firme ó al descubierto, que de esto no tenemos noticias.

El Banco de España, alarmado con la amenaza del gravamen, defendió heroicamente la parte de ganancias con que ya contaba en su liquidación última, y que podían disminuirse en unos cuantos miles de pesetas, por virtud de aquel impuesto, y no llegó á preocuparse ni se opuso á la conversión del 4 por 100 amortizable en renta perpetua, que suprimía la amortización, ofrecida en un periodo de cincuenta años, á partir de la fecha de su creación.

Pudo, sin embargo, abrigar el propósito de no concurrir á la mencionada conversión; pero esto no podemos suponérselo, dada la multitud de conveniencias que se nota entre el Gobierno y aquel establecimiento, y parece más lógico atribuir á otros móviles el recurso intentado ante las Cortes.

El gravamen de cinco por 100 sobre la amortización producta, como hemos dicho antes, una baja, aunque relativamente mezquina, en las exorbitantes ganancias que el Banco realiza, mientras que la conversión no afectaría poco ni mucho á las utilidades ó á los *redditos*, hablando con propiedad, y esto es lo único que puede interesarle.

Su cartera, como consecuencia de la conversión aumentaría, y por consiguiente aumentarían también los *redditos* que percibiría. Las garantías quedarían reducidas casi á la nulidad, por las contingencias á que ha de verse expuesta la deuda perpetua en este país, durante muchísimos años y sea cualquiera el rumbo que tome la política; pero el negocio para el Banco mejoraría aún bastante.

No parecía si no que aquel recurso obedecía al propósito de distraer la opinión del asunto principal, que indudablemente era la conversión, haciendo que se fijara en el secundario con relación al establecimiento de crédito y á sus acreedores, que era el gravamen ó impuesto sobre la amortización.

Como el Sr. Gamazo, después de aprobar sus célebres presupuestos, no ha vuelto á decir una palabra en cuanto á la suerte que tenga reservada á la Deuda pública amortizable, hemos de limitarnos á consignar que con la conversión, llevada por él á la ley de presupuestos, le ocurrirá seguramente lo que le ha ocurrido con la Diputación de Navarra.

Los acreedores del Banco, si este no lo hace, se opondrán á que desaparezca de su cartera una ganancia expresamente determinada en la ley del 14 de Julio, y no habrá medio legal para llevar á cabo la conversión, sino grandes perturbaciones en la situación, por demás aflictiva, de los valores que responden á la circulación de billetes, cuentas corrientes y depósitos en efectivo.

Por consecuencia inmediata de la conversión, el Banco de España resultaría en quiebra, dejando de cumplirse el párrafo 1.º del artículo 5.º de aquella ley.

Los 410 millones de amortizable aceptados como garantía por virtud del párrafo 2.º del citado artículo, dejarían de serlo, y faltaría en el activo y cartera del establecimiento de crédito aquella suma.

En resumen, Sr. Gamazo, ó se modifica la ley del Banco, ó se abandona aquella de la convención. Estas cosas de tanto bulto, ni en Castilla ni en Madrid pasan desapercibidas; y nosotros nos daríamos por satisfechos con que se dijera que el famoso ministro de Hacienda padeció error al tratar en serio del asunto.

Por lo que afecta al Banco, le interesa de masiado que no se manosee la ley del 14 de Julio de 1891, para que dejara de oponerse á la generalidad del ministro en cuanto se refiere á la Deuda amortizable.

MELILLA

El «Islaño»

Procedente de Chafarinas ha regresado á Melilla el vapor *Islaño*, conduciendo á los generales Cerero, Luque, Ortega, el coronel señor Martínez y al intendente Sr. Marlo.

El objeto de la visita á Chafarinas era el de inspeccionar las fortificaciones.

Una fiesta en Benifuror

Los moros se preparan para celebrar una gran fiesta en Kasba, de la kabila de Benifuror. Van á discutir la distribución entre todos del tributo impuesto por Muley Araaf en nombre del emperador.

Las negociaciones

Algunas cartas que han recibido los rifloños dicen que el estado de las negociaciones marcha perfectamente.

DESDE PARIS

Carta en el Instituto Polígota

El Instituto Polígota de la rue la Grange Bateliere celebró anoche una de sus concurrencias conferencias. Estuvo á cargo del conocido periodista madrileño Ricardo Puente, y el tema por este alegado fué el de *Carta, sus obras y sus escritos*.

Hace pocos días hablabá yo en este mismo

periódico de un club célebre que hace cuatro años se estableció en Londres para dar fin con todo género de supersticiones. Este es el Club de los trece.

Pues bien, Ricardo Puente empezó anoche su conferencia, diciendo que auguraba mal resultado para Cádiz y para el puerto, porque además de su insuficiencia, era martes y 13.

Contanto puede estar el popular *Sobaquillo*, pues el conferenciante hizo más en una hora que el Club famoso de Londres en sus años de existencia.

Quiero decir con esto que anoche quedaron trituradas todas las supersticiones; la conferencia resultó brillante y amena para la parte francesa del auditorio, ó instructiva y hermosa para la parte española.

Nuestra enhorabuena á Cádiz en primer lugar, á Mr. Lemercier, director del Instituto, y á nuestro amigo Puente, que con tanto acierto hizo las ilustres de los principales periódicos y periodistas españoles.

Los anarquistas son hombres de palabra. Y de hechos.

Prometen una cosa, y no se hacen esperar mucho en su cumplimiento.

Vallant empujó á los que él llamaba «sus asesinos y, haciendo de la sociedad el blanco de sus iras, ahí está el joven anarquista Lebreton (?) con la bomba de la yeganzana.

El café del Hotel Terminus fué el elegido para ejercitar lo que ellos llaman un derecho. Y, en efecto, allí fué lanzada la bomba.

Esto es cosa de no poder vivir en París. No uno por la calle, tropieza por casualidad con una linda parisiense, que al verse molestada por un extraño, mira con ojos de espanto, y uno se figura encontrarse frente á frente de algún anarquista disfrazado de cocote.

Muy pronto va á suceder en Francia lo mismo que en España.

¿Qué está el pueblo que echa bombas!

Pero la cosa merece tratarse en serio. El atentado del Hotel Terminus, no está dirigido contra los hombres revestidos del poder, sino contra la multitud irresponsable e indefensa.

Esto es abominable é indigno de piedad y de compasión.

Las leyes, la policía, el verdugo, son poco en estos casos. Ellos vienen á ser como un cauterio operando en una pierna de madera.

Ha pasado la época de las contemplaciones; aceptemos la lucha que nos ofrecen, y contémosle á la dinamita con la dinamita, á la barbarie con la barbarie.

Los anarquistas son unos asesinos sociales, jamas políticos, cien veces más culpables que los asesinos por robo, por hambre ó por pasiones.

Estos han podido ver rojo alguna vez, pero aquellos preparan su crimen con la mayor sangre fría, y eligen por víctimas suyas á seres inocentes la mayor parte de las veces.

La pena del Talión es la única que merecen estos hombres.

M. de Subeyran, el director del Banco de Inmobles de París, sigue preso.

Según se dice ha solicitado la excarcelación; pero no le ha sido concedida por faltar aún algunos detalles en el sumario. Todo hace suponer que no será puesto en libertad.

Como Cornelius Herz, M. de Subeyran padece del corazón.

¿Será esta la enfermedad de los remordimientos?

En la Cámara de los diputados se trató ayer algo acerca del anarquismo.

M. Bouge preguntó al Gobierno qué medidas piensa adoptar para corregir tan enormes abusos y las leyes con que cuenta para castigar severamente á los culpables.

M. Raynal, ministro del Interior, contestó que el Gobierno tiene las leyes votadas por la Cámara, y que no necesita de armas nuevas para dar fin con la secta anarquista en muy breve plazo.

Anunció al Congreso que el municipal herido por Lebreton ha sido condecorado ayer mismo con la cruz de la Legión de Honor, y esta declaración fué acogida con inmenso entusiasmo.

Mucho se hablaba por los pasillos y en el salón de pasos perdidos de unos prospectos que fechados, en Londres, fueron repartidos ayer en Agón, y en los cuales se dice que si Carnot tiene la cabeza de Vaillant en sus manos, muy pronto los anarquistas tendrán la del presidente de la República.

Esta noticia causó profunda sensación entre los diputados.

Por nuestra parte, digamos con los revisores de provincias: Esperemos los acontecimientos; pero que no lleguen nunca.

Ése es nuestro deseo.

Antonio Ambrea.

Paris 14 Febrero del 94.

JUSTO CASTIGO

Más detalles de la explosión de Greenwich

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Londres 16 (11:20 noche).—Marcial Bourdin es el nombre del anarquista que pereció ayer á consecuencia de la explosión de varios cartuchos que contenían materias explosivas.

Este caracterizado anarquista era francés, nació el año 1862 en Marsella y tenía un taller de sestería en unión de su hermano Enrique en la calle Gret Tichfield Street, número 18, de esta capital.

Bourdin profesa también las ideas anarquistas, y según las averiguaciones del juzgado, ha resultado ser jefe de un gran centro anarquista.

Créese que estos dos individuos son cómplices de algunos de los atentados de Barcelona y París.—Rodríguez Felis.

La mano de la Providencia

Temiendo el anarquista Bourdin la vigilancia de la policía, y queriendo deshacerse de las materias explosivas que tenía ocultas en su domicilio, concibió la idea de ocultarlas en Greenwich, y con efecto, al entrarlas en el sitio indicado, tropezó con el tronco de un árbol, cayó al suelo y estallaron las materias de que era portador.

Marcial Bourdin, cayó para no volverse á levantar; los cartuchos explosivos le carbonizaron por completo.

La mano de la Providencia, sin duda alguna, quiso evitar muchos males, castigando de ese modo á uno de esos seres que pretenden destruir el universo.—Rodríguez Felis.

MAÑANA:

Crónica extranjera

por ARGÚS

PAGINA LITERARIA

SERVICIO TELEGRAFICO

DE LA AGENCIA FABRA

Bolsas extranjeras

Paris 16.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy:

Francés..... 98'65

Exterior español..... 98'43

Londres 16.—Clansura de la Bolsa de hoy:

Exterior español..... 98'376

Costas de Marruecos

Tánger 16 (1 tarde).—(Del correspondiente especial de la Agencia Fabra, Sr. Alas):

Ha llegado á este pueblo el vapor trasatlántico francés *Meurthe*, salido el día 12 de Mazagán.

Su capitán dice que el consul de Francia le manifestó, con referencia á noticias de buen origen, que el general Martínez Campos se encontraba en enfermo.

Creo infundada la noticia, puesto que el mismo día 12 salió de Mazagán el *Baldomeo Iglesias* con las noticias telegráficas desde aquí el 13, y en ellas no se hace alusión á este particular.

Choca, sin embargo, la tardanza del *San Agustín*, pero me la explico debido á su tardanza en haberse mareado todavía fecha para la nueva conferencia, después de verificada la tercera.

Tánger 16 (5 tarde).—Ha llegado el vapor *San Agustín*, procedente de Mazagán, con pliegos para el Gobierno.

No se ha celebrado la cuarta conferencia, porque el Garnih desea consultar antes definitivamente con el sultán, y por otra parte el general Martínez Campos quiere tener en su poder las instrucciones del Gobierno antes de testarlas á su consulta.

Obis anarquista

Londres 16 (2:50 tarde).—El individuo encontrado muerto en el parque de Greenwich era un anarquista francés, conocido con el nombre de Bourdin.

Vapor coreo

Dalkar 16.—Ayer jueves salió de este puerto para el de Las Palmas el vapor coreo de la Compañía Transatlántica *Zarache*.

En desbarco

Nueva York 16.—Según noticias recibidas de Buenos Aires, el ministro de Marina del Brasil salió de Bahía, á causa del desacuerdo existente entre el mismo y los oficiales de los buques leales al Gobierno de Peixoto.

Debates forenses

Praga 16 (2:50 tarde).—Han terminado los debates del proceso formado á la sociedad secreta Omladina; pero hasta el miércoles próximo no se dictará la sentencia.

¿Quién estará en el cielo?

Londres 16 (4:35 tarde).—Es tan absurdo el pensamiento de que Bourdin, el anarquista, quisiera hacer saltar el Observatorio de Greenwich, que la opinión más generalizada se inclina á suponer que el individuo referido trataría de esconder en el parque materias explosivas, y que habiendo tropezado ó caído, provocó la explosión de que fué víctima.

Quiebra de un Banco

Paris 16 (4 tarde).—Se ha declarado oficialmente la quiebra del Banco de Descuents.

Terrible siniestro

Berlin 16 (6:30 tarde).—Según despachos de Kiel, en la mañana de hoy ha ocurrido un terrible siniestro á bordo del acorazado *Braudeburg*.

Habiendo hecho explosión el tubo principal de la caldera durante las pruebas de tiro, forzado, resultaron muertos 46 de sus tripulantes, y otros muchos heridos, según los datos recogidos hasta la hora en que telegrafiamos.

Se han enviado en auxilio de dicho buque cuatro vapores.

La fiebre amarilla

Río Janeiro 16.—Aqui quiere mucha intensidad la epidemia de fiebre amarilla. Hay bastantes atacados en los buques mercantes y alguno de los de guerra extranjeros, surtos en la bahía.

Ha fallecido el comandante del estacionario *Astrisco*, y en la ciudad se registraron ayer 60 muertos de la referida enfermedad.

Toma de un fuerte

Buenos Aires 16.—La tripulación de uno de los buques insurrectos, se apoderó de los cañones y municiones que guardaban el fuerte Armaco.

Papeles anarquistas

Londres 17 (6:15 mañana).—La policía visitó esta noche el local donde se halla establecido el club anarquista.

El esmerullo reconocimiento que hicieron los agentes de la autoridad, dió el resultado que ésta esperaba, porque encontró y recogió numerosos papeles, entre los cuales parecían que hay de muchísima importancia, y que habrán de dar mucha luz en las investigaciones, que con el mayor celo y actividad llevan á cabo.

No hubo arrestos de personas.

Como resultado de una conferencia que el agente encargado de aquella visita, domiciliado en el calle de la seguridad mister Asquith, éste ordenó una serie de medidas preventivas que tienen por objeto evitar la comisión de atentados anarquistas.

Planos perdidos

Londres 17 (6:15 mañana).—Han desaparecido de las oficinas del arsenal de los señores Jarow los planos del caza-torpedero *Hawok*, considerado como uno de los buques de más potencia guerrera.

Los citados constructores navales han dado cuenta del robo al almirantazgo y á la policía.

Otra rebaja

El sultán no quiere, en manera alguna, dar á España, por vía de indemnización, más que 15.000.000 de pesetas, pagadas en varios plazos, ni tampoco que para hacer efectiva esta cantidad se le intervengan las aduanas.

Los demás puntos de las negociaciones parece ser que han quedado resueltos satisfactoriamente.

Enfermo

Martínez Campos se ha agravado en su enfermedad.

Con este motivo ha tenido que guardar cama algunos días.

El sultán

Se asegura que el sultán saldrá con dirección á Fez apenas terminen las negociaciones diplomáticas, por creer necesario que la corte se deba hallar lo más cerca posible de los territorios del Rif.

Más pliegos

Procedente de Mazagán ha fundado en Tánger el vapor *San Agustín*, con más pliegos para el Sr. Potestad y para el Gobierno.

La «Gaceta»

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

FOMENTO.—Reales decretos aprobando varios presupuestos para obras de carreteras del Estado.

ULTRAMAR.—Real orden mandando proceder al 13.º sorteo para amortización de billetes hipotecarios de Cuba, emisión de 1890.

Información

ORDEN DEL DIA

SANTO DE MAÑANA.—San Simón, San Máximo, San Eudocio y Santa Constantina.

EFEMÉRIDES.—1814.—Captividad de los franceses de Jena.

1837.—Ejecución de María Stuardo, ex-reina de Escocia.

REUNIONES.—El lunes 19 del actual á las tres y media de la tarde celebrará junta general extraordinaria el Centro General de Pastores, Alcalá, 19, principal.

Se solicita la asistencia de los señores socios.

DE MADRID

Esta madrugada se presentó en el juzgado de guardia un sujeto, diciendo:

«Estoy pesando desde hace mucho tiempo, y tengo dos hijas, á las que me es imposible dar de comer. La mayor, de veintidós años, cose cuando encuentra trabajo, y la más pequeña, de diez, va por esas calles á pedir limosna.»

Hoy, en mi deseo de buscar colocación, tuve que visitar á un sujeto, y éste á mis dos hijas para que me espasese de siete y media á ocho en la calle de Sevilla.

Con algún retraso volví al lugar de la cita, y extráñame no encontrar allí á mis hijas.

Supuse que estarían en casa, y allí las encontré profundamente afeitadas. La mayor se hallaba en cama, y herida de gravedad en la cabeza.

Al interrogarlas supe que cuando una y otra me esperaban en la calle de Sevilla, esquinada á la de Alabán, se acercaron los agentes de vigilancia 603 y 601, ordenándome á la mayor que los siguiera á la delegación.

Á las preguntas y protestas de mi hija, cuyo carácter es en extremo apocado, contestaron los agentes tratando de arrastrarla por fuerza, y atraído por el tumulto acudí un inspector, que hizo causa común con los agentes.

Asustada cada vez más mi hija, perdió el conocimiento.

El público indignado apostrofó á los vigilantes, obligándoles á que desistieran de sus propósitos.

Auxiliada mi hija convenientemente volvió en sí, é impulsada por los testigos de aquel atropello, se encaminó á la delegación del distrito, que lo es la del Congreso, para protestar de la conducta de los agentes.

ADHESION

Sr. D. José Carvajal y Hué.

Mi respetable amigo ó ilustré Jefe: ¿A qué negarlo? Vuestra carta, inserta en 'El Liberal' del 13 del corriente, es un testimonio incontestable de la pureza de vuestros ideales y de la sinceridad realmente española de vuestro carácter.

Frente á las ruindades de espíritu, á las manifestaciones rústicas de la pasión, á los egoísmos execrables, á las nubes tormentosas del odio y al rebajamiento de los caracteres, oponéis la grandiosidad ideal, la seriedad del ánimo, las explosiones del amor fraternal, la entereza de que en el bien se inspira y por el bien está dispuesto á todos los sacrificios. Tal proceder es el proceder de los hombres honrados. Tal proceder es el proceder que, cuando os llamamos sin tregua ni descanso por el triunfo de la democracia y la República.

¿Qué importa que vuestras gestiones para contribuir desinteresadamente á una ley de igualdad común, que llamamos Unión Constitucional, Republicana, sin dogma, porque este había de provenir del concierto; sin partido, porque no puede haberlo cuando se trata simplemente de una tendencia para declarar el dogma de todos ó de los más, sea hallar el estrado ante el exclusivismo egoísta de los unos y el desprecio y ambición de todos? Siéntese corrientes irresistibles en el pueblo, y este pueblo, que es la ley suprema de las democracias, impondrá ante su voluntad soberana. Diferencias de poca monta no han de ser obstáculo á la unión que todos los hombres sinceramente ansían.

Yo admito, con admiración sin límites, la grandeza de los hombres de nuestra democracia.

D. Manuel Ruiz Zorrilla Requiesca, para tratar la sería innumerable de sus dolores, sus tristezas, sus angustias y sus ansias supremas, sentir las amarguras del destierro y las lágrimas de fuego de la desesperación. Alma viril y noble, siente sobre sí la pesadumbre inmensa de la desgracia de su pueblo, víctima de la restauración, y el recuerdo de sus leales compañeros sacrificados en aras de la santa causa revolucionaria.

D. Nicolás Salmerón y Alonso Su inmensa inteligencia todo lo abarca; su talento creador todo lo organiza. Elocuente, competente, concienzudo y arribatador, es la ciencia al servicio de la democracia, es el genio al servicio de la causa del pueblo.

Cuando extiende sus brazos, y fija la vista en el ideal, y habla á las masas, parece como que quiere estrecharlas contra su corazón y entregarlas su propia existencia.

D. Francisco Pi y Suñer Talento azulado, publicista eminente, orador sereno y elocuente, se destaca como uno de los más grandes hombres entre los hombres de nuestro siglo. Todo por el pueblo y para el pueblo, es el consensado á incansable apostolado de la federación. Se amasan en su alma los ardores del tribuno y la frialdad del hombre de Estado. Es una mezcla del filósofo, que analiza los intrincados y abstrusos problemas de la alta república, y del combatiente que coje el fusil y tinte con su sangre las piedras de la barricada, en defensa de los derechos del pueblo.

Son grandes, con grandeza indiscutible y manifiesta.

Peró cuando al registrar la historia de estos últimos años veo á un soldado, hollar el templo de la Representación nacional, y escuchar los roncros gritos de los sublevados, y siento el ruido siniestro de los fusiles, y tras esto el pueblo aherrojado y maltrecho, víctima de la restauración, y cuando nuestra vida intelectual vive presa de la más espantosa de las reacciones, y nuestra agricultura agoniza, y nuestra industria está muerta, y nuestro comercio no existe; cuando nuestra política interior es un desconcierto y nuestra política internacional una deshonra; cuando la miseria

se enseñorea en nuestro pueblo y hay que emigrar ó morir; cuando se siente desgarrada el alma, ¡ah! entonces, en estas explosiones irresistibles y avasalladoras, sientese, toda conciencia que de honrada se precie, arrastrada á decir la verdad en voz muy alta.

Sois grandes, pero vuestra grandeza no se traduce en beneficios para el pueblo; sois sabios, pero vuestra ciencia no redime al pueblo; sois viriles, pero vuestras energías se estrellan ante exclusivismos egoístas; sois democráticos, pero late la desunión en vuestro seno; sois republicanos, pero no trabajáis por el triunfo de la República; sentís abnegaciones, pero no las suficientes para lanzaros á la revolución.

¿Qué importa, mi ilustré y respetable amigo, que hayan sido estériles vuestros esfuerzos? Todos, absolutamente todos cuantos sentimos en el fondo del alma adoraciones por la causa del pueblo; cuantos anhelamos su redención completa; cuantos vivimos acaudados del culto á los hombres y so'o lo rendimos á los ideales, os ratificamos nuestra adhesión sin límites en pró de esa tendencia salvadora de la Unión Constitucional Republicana.

El pueblo está ansioso de librar la batalla. Si esos hombres ilustres se obcecaban, la obcecación engendrará la muerte.

Pierdan en mal hora su instinto de conservación los hombres, que los pueblos no lo pierden ni al borde del abismo.

Sacrificaos; luchan sin tregua ni descanso. De todos los puntos del horizonte surgen llamadas de entusiasmo.

Hay que hacer brillar la luz de la democracia; hay que ofrecer soluciones á los problemas sociales planteados; hay que hacer esfuerzos supremos por librarnos de la ban carrota y la miseria; hay que elevar al hombre hay que mostrarle libre y digno; hay que informar en la realidad nuestros ideales; hay que ir á la revolución; hay que trabajar por el triunfo de la democracia y la República.

De usdad, con la consideración más distinguida su servidor

Q. B. S. M., Enrique Roger

La tarde de hoy Ultimas noticias

A las once de la mañana de hoy, una pareja de guardias de orden público encontraron un feto en la puerta de la Iglesia de San Cayetano.

El conocido industrial D. Sotero Mateo se ha negado á pagar la patente de alcoholes, y con tal motivo se presentó en su comercio de ultramarinos la autoridad competente para ejecutar el embargo.

Nuestro amigo y ooreligionario presentó en el acto un magnífico cuadro de la República, cuyo valor supera al impuesto de la patente.

Los investigadores se negaron á aceptar, y le embargaron á dicho señor el mostrador.

Iban nada menos que dos agentes y dos de orden público para el pago de 16 pesetas y cinco céntimos.

Ayuntamiento

Desde las primeras horas de la tarde mucha animación y mucho calor entre el público, pues se espera algún acontecimiento.

«A las cuatro y media se reanuda la sesión suspendida ayer, bajo la presidencia del alcalde Sr. Angulo.

El Sr. Alderete pide la palabra y manifiesta que la comisión de Easanche concede licencias para construir, no habiendo plano ninguno hecho.

El Sr. Dorado dice que, no habiéndolo, la comisión no pueda hacer nada, y que los individuos encargados del plano cumplen bien.

El Sr. Alderete rectifica, y el Sr. Concha Alcalde consume el segundo turno en contra; dice que á los encargados del plano se les debe señalar plazo fijo.

Queda aprobado el dictamen por 21 votos contra 14.

Se aprueban otros varios dictámenes sin discusión, quedando dos de ellos sobre la mesa.

Al llegar aquí, el Sr. Angulo suspende la sesión, por concluir la orden del día.

Esto promueve gran alboroto entre los concejales, que aguardaban el momento de hacer varias preguntas.

El escándalo es grande, pero el Sr. Angulo se sale con la suya.

Se ha prohibido á los periodistas entrar en la capilla del Ayuntamiento.

La renta de Consumos ha bajado en el día de ayer, comparada con igual fecha del año anterior 9.413 pesetas 88 céntimos.

ULTIMOS TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

La Diputación de Nav. arr. — Relembimiento.—Entusiasmo.—Actitud del pueblo.—Estado de la opinión.

Pamplona 17 (12 tarde).—Reina gran entusiasmo en toda Navarra por la actitud energica que ha sabido mantener la diputación enviada á Madrid.

Felicitaron á su paso todos los Ayuntamientos del tránsito.

El domingo se formarán trenes especiales, que conducirán á miles de gente de los límites de la provincia, con objeto de venir á esperar y votar á la diputación.

Se dirá una gran misa de campaña en la estación de Castejón.

El regreso á Pamplona será una gran manifestación fuertista.

Se ha levantado un magnífico arco de triunfo; las calles han sido adornadas con gallardetes y bandera; por la noche gran serenata.

A las cuatro de la tarde bajarán á recibirles á la estación el Ayuntamiento y el pueblo todo en masa.

Coméntase animadamente la actitud del Gobierno y se exacerban los ánimos.

Reina tranquilidad á la hora presente.—Mencheta.

Un anarquista preso Barcelona 17 (1:50 tarde).—Ha sido detenido y preso en Villanueva y Geltrú el anarquista Carquinoli.

Este es autor del petardo que estalló en Noviembre último en el cuartel de la Guardia civil de dicha villa.—Mencheta.

DE LA AGENCIA FABRA

Bolsas extranjeras Paris 17.—Apertura de la Bolsa de hoy. Exterior español, 63'31.

Londres 17.—Apertura de la Bolsa de hoy. Exterior español, 63'38.

El Czar enfermo Viena 17 (10:30 mañana).—La salud del Czar inspira serias inquietudes, por más que las noticias oficiales de San Petersburgo afirman lo contrario.

Cartas particulares, recibidas por altos personajes de la corte, dan á entender que el mal que padece el emperador es el mismo que sufre su hijo segundo.

Cosas de Turquía Constantinopla 17 (8:5 mañana).—A instancia de los embajadores de Austria y Alemania se ha elevado á conocimiento del Sultan el asunto de la residencia del Exarca búlgaro, revistiendo cada día esta cuestión mayor gravedad, y pudiendo ser punto de partida de una acción diplomática que dé lugar á disidencias de importancia.

Desgraciados! Berlin 17 (8:5 mañana).—Han fallecido tres marinos de los heridos ayer en la explosión del Brandenburg.

POLITICA

Al anochecer

Moret y Mora.—Sin novedades.—El banquete militar.—Despedida de los navarros.—Dos opiniones.—El manifiesto de Castelar.

Los comentarios de la tarde han girado sobre el resultado del Consejo de ayer, que bien puede calificarse de parto de los montes.

Mucho hemos oido decir acerca de la humorada del Sr. Moret al resucitar el asunto Mora, sin ser obligado á ello por nadie, tratándose, como se trata, de una reclamación que los mismos delegados, nota americana reconocieron que era completamente infundada.

Con esta es la tercera vez que el Sr. Moret pone sobre el tapete el asunto Mora, debiendo tenerse muy presente que ningún ministro de Estado, más que él, se ha ocupado de semejante reclamación.

Ahora intenta cubrir las apariencias tomando como pretexto, para venir á parar al objeto, la feliz terminación de las negociaciones hispano-americanas con el Gobierno de los Estados Unidos para obtener las indemnizaciones de que esta mañana nos ocupamos.

«Pero entre una cosa y otra existe una enorme diferencia.

España tiene perfecto derecho en sus reclamaciones. Pero el súbito norte americano no lo tiene ni chico ni grande, y así lo han declarado, no nos causaremos de repetir, los mismos delegados del Gobierno yankee, que trataron con los nuestros en 1871.

De Marruecos nada nuevo. No se ha hecho otra cosa que glosar las noticias de que se dió cuenta en el Consejo de ministros.

El banquete de las armas de Infantería y Caballería se verificará el domingo 25, en el palacio de Bellas Artes, próximo al Hipódromo.

El acto promete ser importantísimo y llamado á tener gran resonancia.

El número de comensales crece que no bajará de mil.

Los comisionados navarros, como ayer adelantamos, marcharán esta noche, en el correo de Barcelona, á las siete y media.

La colonia navarra propiamente hacerles una despedida entusiasta, á cuyo fin se ha dado cita, á las seis y media, en el Hotel inglés, donde los comisionados se hospedan, para acompañarlos hasta la estación del Mediodía.

La diputación navarra va animada de gran espíritu de firmeza, cuyo espíritu, según nuestras noticias, no existe del mismo modo en el Gobierno.

Allá veremos.

Vamos á consignar dos opiniones de importancia acerca de la cuestión Navarra.

La una es del presidente del Consejo. Según se dice, lamentase el Sr. Sagasta de que la primera conferencia que tuvieron los navarros fuese con el ministro de Hacienda.

«Si hubiera sido conmigo—afirma—otro muy distinto hubiera sido el resultado.»

La segunda es del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Por conducto que nos merece entero crédito sabemos que el jefe del partido conserva dor ha dicho, sobre poco más ó menos:

«Ha sido una imprudencia fingirse el provocar el conflicto con Navarra sin tener un ejército dispuesto á ocupar inmediatamente todo el territorio navarro.»

Se ha hablado del próximo manifiesto que el Sr. Castelar dará á sus amigos el martes próximo.

Parece que en el ha de permitirse el exre publicano conservador desautorizar á los que han seguido la bandera levantada por el digno Sr. Morayta.

Lo que más extraña es que D. Emilio trate de negar personalidad á nuestro ilustré amigo D. José de Carvajal para intervenir en los mismos asuntos.

Cosas de D. Emilio! No pasa esto de ser un rumor, así es que tenemos la seguridad de que el Sr. Castelar medirá muy mucho sus palabras antes de lanzarlas al público, por la trascendencia que pudieran tener y el conflicto que provocarian, contraproducente con seguridad para lo que se propone el posibilista antiguo.

Retirado de la política el Sr. Castelar, no tiene derecho á intervenir en las resoluciones de sus antiguos amigos.

DIVERSIONES

Martin Dentro de pocos días se verificará en dicho teatro el estreno del juguete cómico en un acto titulado 'La madrina', original de un aplaudido autor, colaborador de este periódico.

Tenemos de dicha obra las mejores noticias.

Romeo A noche se estrenó en este teatro el juguete cómico-lirico titulado 'Cosas del pueblo', original de los Sres. Calixto Navarro, Herrero y el maestro Santonja.

La obra agrada, siendo llamados á escena los autores cuatro ó cinco veces.

A petición de muchas personas, el estreno de la parodia titulada 'La del capotín ó con las manos en la masa', se verificará en este teatro hoy sábado, á cuarta hora, y no á segunda, como de costumbre, al objeto de no coincidir con el que para el mismo día está anunciado en el teatro de Apolo.

BOLSA

Cotización oficial del 17 Febrero de 1894 comparada con la del día anterior

Table with 3 columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 16, Día 17. Rows include 4 por 100 perpétuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext. c., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1886, Billetes de Cuba 1890, Banco de España, C. arrendataria tabs, París á la vista, Londres á la vista.

MADRID: 1894 La Nacional.—Imprenta. Caños, 1, bis.

ESPECTÁCULOS

PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 98 de abono.—Turno par.—Severo Torrelli.—El sueño dorado.

A las cuatro y media.—Los polvos de la madre Celestina.

COMEDIA.—A las ocho y media.—3.ª Serie.—La de San Quintín.

A las cuatro y media.—La de San Quintín

LARA.—A las ocho y media.—5.ª serie.—Turno 2.º —Entrepapeletes.—Los lances de El Imparcial.—Zagüeta.—(Segundo acto.)

A las cuatro y media.—Los diputados.—La santa Francisca.—(Segundo acto.)—Los postres de la cena.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Moda.—Mis Hel-yett.

A las cuatro y media.—Miss Helyett.

APOLO.—A las ocho y media.—El Guirigay.—Cosas de Apolo, La serpiente.—El dúo de la Africana.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y calos mal reprimidos.

A las cuatro y media.—El dúo de la Africana.—La canción de la Lola.—La serpiente española.—El Guirigay.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El traje misterioso.—Boda, Trajedía y Guateque, ó el difunto de Chuchita.—Chateau Margaux.—Gua-sio.

GRAN CIRCO BALLESTICO.—Pago de Santa María de la Cabeza, número 11.—Grandes pelcas de gallos; á la doce en punto.

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

había arrojado la naturaleza el velo del desmayo.

Sufría por no haber desaparecido enteramente la tempestad que había originado; sintiendo tener que entregar su nombre á la tierra antes que á la otra muerte; mas, á pesar de todo, daba gracias á los que le habían protegido contra las multitudes de la multitud.

Chabot, Druet y Legendre le siguieron á la Abadía, donde le hicieron sufrir un segundo interrogatorio, que duró hasta bien entrada la noche. Algunos individuos de los comités, y entre otros, Harmand (de la Neuse), atraídos por la curiosidad, se habían introducido con sus colegas, y asistían al interrogatorio, á monudo interrumpido con descanos y conversaciones.

Legendre, orgulloso de su importancia revolucionaria, y celoso de haber sido reputado digno también del martirio de los patriotas, creyó, ó fingió creer que reconocía en Carlota una joven que había ido á su casa la víspera, bajo el traje de religiosa, y que él había rechazado.

«El ciudadano Legendre se engaña—dijo Carlota, con una sonrisa que desconcertó el orgullo del diputado;—jamás le he visto. No creo tan importante para la salvación de la República la vida ó la muerte de semejante sujeto.»

La registraron. Encontróse solo en este momento en sus bolsillos la llave de su baul, su dedal de plats, un ovillo de hilo y otros instrumentos propios de las labores de aguja, tan cerca no ha mucho del puñal de Bruto; doscientos francos en asignados y metálico, un reloj de oro cons-truido por un relojero de Caen y su pasaporte.

Bajo su pañoleta ocultaba aún el estuche del cuchillo con que había herido á Marat. «¿Reconocéis este cuchillo?»

le preguntaron. «Sí» «¿Qué os ha inducido á tal crimen?»

«He visto—contató—la guerra civil pronta á despedazar á Francia, y convenida de que Marat era la causa de los peligros y calamidades de mi Patria, he hecho el sacrificio de mi vida por la suya para salvar á mi país.» «Nombrados los sujetos que os han aconsejado tan execrable crimen, que no podáis concebir sola.»

«Nadie ha conocido mi intento. He engañado respecto al objeto de mi viaje, á la tía con quien vivía; he engañado á mi padre. Pocas personas frecuentan la primera, y nadie ha podido penetrar mi pensamiento.» «¿No habeis abandonado la población con el proyecto ya formado de asesinar á Marat?» «¿Tal fué el móvil de mi venida?» «¿Adónde habeis ido á buscar el arma?» «¿Qué personas habeis visitado en París?» «¿Qué habeis hecho desde el jueves, día en que llegásteis aquí?» A estas preguntas relató con literal sinceridad todas las circunstancias ya conocidas de su permanencia en París y de su acción.

«Después del asesinato ¿no habeis procurado huir? ¿Me hubiese evadido por la puerta ó no impedirme.» «Sofis soltera. ¿Habeis tal vez amado algún hombre?» «Jamás.»

Estas respuestas exactas, altivas y de vez en cuando desdeñosas, sotasadas con una voz cuyo timbre recordaba la infancia anunciando virillos pensamientos, hicieron reflexionar muchas veces á los demandantes sobre el poder de un fanatismo que se apoderaba y que vigorizaba un brazo tan débil.

«Siempre les alentaba la esperanza de descubrir un investigador tras este candor y tras esta belleza, pero tan sólo entrieron la magnanimidad de un corazón intrépido.»

Terminado el interrogatorio, Chabot se mostraba descontento, y su mirada devoraba los cabellos, la cara, el tallo, el

dores recomendados de antemano y sujetos á interrogatorios y severas identificaciones. El amor, la desconfianza y el fanatismo velaban juntos sobre sus días.

Ignoraba Carlota estos obstáculos, pero los sospechaba. Bajó del coche en la acera opuesta de la calle, frente á la habitación de Marat. El día principiaba á amortiguarse, particularmente en aquel barrio, al que prestan sombra sus altas casas y estrechas calles.

La portera rehusó desde luego dejar entrar en el patio á la joven desconocida; mas ésta insistió y ganó algunos tramos de la escalera, llamada en vano por la voz de aquella.

Al ruido, la querida de Marat abrió la puerta, y negó la entrada del apuesto á la forastera. El sordo altercado producido por estas dos mujeres, una de las cuales supplicaba el permiso de hablar con el amigo del pueblo, y la otra se obstinaba en impedirle el paso, llegó á los oídos de Marat.

Dedujo por estas explicaciones entre-cortadas que la visitante era la desconocida de quien había recibido dos esquelas durante el día, y con imperativa y fuerte voz mandó que se le dejase entrar.

Ya fuera por celos, ó por desconfianza, Albertina obedeció con repugnancia y gruñendo. Introdujo á la joven en el reducido aposento donde se encontraba Marat, y al retirarse, dejó entreabierta la puerta del corredor para poder esnechar cuando hablaban y percibir el menor movimiento del enfermo.

El aposento estaba débilmente iluminado. Marat se hallaba en el baño. En este forzoso descanso otorgado al cuerpo, no dejaba reposar al alma. Una tabla mal espillada, que cubría el baño, estaba llena de papeles, cartas abiertas y escritos principados.

En su mano derecha se veía la pluma, que la llegada de la desconocida, había suspendido sobre la página. Esta hoja de papel era una carta para la Convención,

pidiéndole el juicio y la proseripción de los últimos Borbones tolerados en Francia. Junto al baño, un disfome fajó de encina, parecido á un tronco puesto en pie, sostenía un recado de escribir de plomo y de losísimas labor, manantial impuro de donde habían salido en tres años tantos dolores, tantas denuncias y tanta sangre.

Marat, cubierto en su baño con una sábana sucia y manchada de tinta, tenía fuera del agua la cabeza, las espaldas, la cabeza y el brazo derecho. Nada había en la fisioromía de este hombre, capaz de enternecer la mirada de una mujer, ni que hiciera vacilar al herir.

Cabellos graciosos ceñidos por un su-cio pañuelo, frente saliente, ojos atrofiados, pómulos angulosos, impenosa y fígura bosa, vellado pecho, ceñidas facciones y piel lívida; todo esto se veía reunido en Marat.

Eyitó Carlota detener su mirada sobre él, temiendo descubrir el horror que tal aspecto infundía en su alma. En pie, los ojos los, las manos caídas, cerca del baño, aguardó que Marat la interrogase sobre la situación de Normandía.

Respondió concisamente, dando á sus contestaciones sentido y colorido propios á liosjar los deseos del demagogo. Pidió éste al momento los nombres de los diputados refugiados en Caen. Carlota los nombró.

Anolósos agnó, y cuando conoluyó de escribir los nombres, le dijo con acento propio de un hombre seguro de su venganza: «Está bien; antes de ocho días irán todos á la guillotina.»

A estas palabras, como si el alma de Carlota hubiese esperado un nuevo crimen para resolverse á dar el golpe, sacó de su seno el cuchillo y le hundió con fuerza sobrenatural, hasta el mango, en el corazón de Marat.

Carlota retiró con igual movimiento el cuchillo ensangrentado del cuerpo de la víctima, y le dejó caer á sus pies.

